

copy 2 (26-3)

# Hermógenes Pérez de Arce

## La Derecha y el Gobierno

Siempre me ha bastado saber lo que dicen y piensan izquierdistas y centristas para saber que soy de derecha. En mi calidad de tal, mi destino partidista estaría, como es obvio, en Renovación Nacional. Cuando los movimientos que la formaron estaban separados, algunos personeros de uno de ellos me invitaron a integrar el suyo, pero les respondí que sólo ingresaría al partido en que la derecha estuviera unida. Sin embargo, cuando la fusión se produjo advertí que en Renovación Nacional predominaba la idea de hacer frente común con la oposición para obtener la reforma del sistema de sucesión presidencial. Pienso que ése sería un grueso error político, si bien se inscribe en el hábito derechista tradicional de facilitar el acceso de sus adversarios al poder.

En todo caso, leí con interés las declaraciones del presidente de RN, Ricardo Rivadeneira, el domingo antepasado en este diario. Demoré más de una semana en tener un juicio formado sobre ellas, pues de sus respuestas se desprende que es una persona inteligente e íntegra, pero varias me provocaron una sensación incómoda.

Pues hay un matiz no sólo crítico, sino casi despectivo en el tono con que juzga a quienes nos han gobernado en estos 13

años. Y tiene algo de injustificadamente olímpico el hecho de atribuir a un ciclo histórico —casi a una fatalidad— la llegada de los uniformados al poder; serían, para Rivadeneira, un mal menor —en comparación con la amenaza totalitaria— y debemos soportarlos hasta 1989, pero no darles derecho a determinar la fórmula de sucesión del poder que asumieron cuando derechistas y demócratacristianos iban a lanzarles plumas blancas a los patios de sus casas o cuarteles porque no nos libraban de la amenaza totalitaria.

¿Y no es también injusto negar el carácter portaliano al gobernante por no ser “un creador de instituciones”? Si hay un régimen que las ha creado ha sido éste. Pero, además, lo ha hecho a imagen y semejanza del ideario que la gente que forma parte de Renovación Nacional o le es afín ha aportado a este Gobierno y que él acogió e hizo suyo, pagando a veces un costo político alto. El carácter portaliano del régimen se podría discutir por otros capítulos —y yo lo he hecho—, pero no por éste.

Es cierto que reiteradamente surgen situaciones a primera vista indefendibles desde los puntos de vista moral y político, que espantan a las personas decentes y

tienden a alejarlas del régimen. También es verdad que éste no hace lo necesario por aclararlas y aplicar la ley a los responsables, velando porque aquéllas no vuelvan a acontecer. La derecha siempre ha sido moral, y ha representado la principal y más leal influencia moderadora de abusos en materia de derechos humanos en estos 13 años, ejerciéndola de manera discreta y siempre con un sentido constructivo. Puede explicarse que tema cargar con una responsabilidad que no le corresponde.

Pero eso no puede justificar que ahora pretenda hacer como que nunca conoció a los militares, pues tiene una deuda con ellos. No puede olvidar que cuando sus libertades, sus propiedades y hasta, en muchos casos, la propia vida de sus hombres y mujeres estuvo amenazada por el totalitarismo, los militares sacaron la cara. Es cierto que actuaron pensando en los derechos y libertades de todos los chilenos, pero, sin duda, quienes tenían más que perder les deben más, y pienso que estos últimos están de preferencia en la derecha.

La gratitud suele tener poca rentabilidad política. Pero si erigimos la moral como bandera, no podemos estar pensando sólo en dividendos políticos.

El Mercurio, 25 marzo 1987